La Tortuga
que no tenía prisa



Edad recomendada: 8 a 12 años

Cuento preventivo sobre autocuidado, confianza personal e identificación de engaños.

LA TORTUGA QUE NO TENÍA PRISA
Narrativa infantil sobre autocuidado, intuición y protección comunitaria

Producido por:
Comisión Interinstitucional contra la Explotación Sexual Comercial
y la Trata de Personas de Honduras (CICESCT), con el apoyo técnico de
Luis Benjamín Cornejo, Programa de Cooperación Voluntaria
de la Oficina Internacional de los Derechos del Niño (IBCR) en Canadá.

Ilustrado con:
Inteligencia artificial bajo dirección creativa de Luis Benjamín Cornejo
Nota: Las ilustraciones de este cuento se generaron utilizando inteligencia artificial como herramienta de apoyo, bajo estricta supervisión artística y editorial para garantizar que la representación de los personajes, las emociones y el contexto sociocultural sea respetuosa, adecuada y fiel a la sensibilidad del tema.

Supervisión artística:
Comisión Interinstitucional contra la Explotación Sexual Comercial
y la Trata de Personas (CICESCT).

Dedicado a:
Las niñas y los niños que aprenden a confiar en su corazón,
a las familias que los cuidan con amor,
y a las comunidades que protegen con valor y solidaridad.

Propósito:
Promover el autocuidado, la confianza personal y la denuncia oportuna
de situaciones de riesgo, a través de:

- Narrativas simbólicas: Historias con elementos culturales garífunas
- Educación preventiva: Ejemplos de cómo escuchar la intuición y buscar ayuda cuando algo no se siente bien.
- Como pilares de protección y esperanza.

Edad recomendada: 8 a 12 años

Género: Narrativa infantil preventiva / Realismo simbólico cultural.

Contacto:
denuncias@cicesct.gob.hn
Línea gratuita de atención y denuncia: 911
WhatsApp CICESCT: 3399-4699

Distribución gratuita con fines educativos y de prevención.

Cita destacada:
"Escuchar tu ritmo también es cuidarte. Cuando algo no se siente bien, el corazón es el tambor que te dice cuándo alejarte… y avanzar por donde puedas deslizarte y ponerte a salvo."

© 2025 Comisión Interinstitucional contra la Explotación Sexual Comercial
y la Trata de Personas (CICESCT).
Todos los derechos reservados para fines educativos y de prevención.

La tortuga que no tenía prisa

Narrativa infantil sobre autocuidado, intuición y protección comunitaria

CICESCT

1. La niña de la sonrisa de sol



Mica tenía diez años y una sonrisa que parecía hecha de sol.

Vivía con su tía Meri en una casita de madera junto al mar, en una comunidad garífuna donde las tardes olían a coco, sal y tambor.

La vida no era fácil, pero Mica encontraba alegría en los pequeños gestos: cada amanecer era una oportunidad para hacer el bien.

Decían los vecinos que Mica era "la niña que siempre tenía algo bueno que hacer".

Ayudaba a Doña Eusebia, una anciana que ya no caminaba bien, llevándole comida caliente que pedía a su tía:

—Tía, déjeme llevarle un poquito de sopa, que Doña Eusebia seguro no ha almorzado. Acompañaba a los niños más

pequeños hasta el río y les recordaba que no se alejaran mucho. Una vez incluso buscó durante una tarde entera al perrito de un vecino que se había perdido. Mica hacía todo eso con naturalidad, como si cuidar a los demás fuera tan normal como respirar.

En la escuela, su materia favorita eran las matemáticas, porque decía que los números "bailaban ordenadamente dentro de su cabeza".

Pero lo que más le apasionaba era la danza.

Cada tarde, después de hacer los mandados, corría al rancho comunal donde la profesora Dominga enseñaba los pasos tradicionales garífunas.

Allí, entre tambores y risas, los pies de Mica parecían entender el lenguaje de la tierra, repicando sobre el piso con una alegría que nacía desde adentro.

Su tía Meri, que a veces iba a verla, la miraba con los ojos llenos de orgullo.

De regreso a casa, siempre le contaba historias antiguas.

La favorita de Mica era la de la tortuga que no tenía prisa.

2. La historia de la tortuga



Había una vez —decía la tía Meri— una tortuga que vivía en la orilla del mar.

Los otros animales se burlaban de ella porque era lenta y tranquila.

Un día, un jaguar llegó y los invitó a ir al bosque:

—Allá hay frutas dulces, mucha agua limpia y sombra fresca —les prometió.

Los animales se apuraron y corrieron tras él.

La tortuga quiso ir también, pero su corazón empezó a latir despacio, como si le dijera: cuidado, ese camino no es para vos.

En lugar de seguirlos, la tortuga se metió al agua y nadó mar adentro, moviéndose con calma, pero sin detenerse.

Desde allí, vio cómo el humo cubría el bosque y entendió que había escapado del peligro.

Desde entonces —decía la tía—, la tortuga aprendió a moverse donde mejor podía y a escuchar su corazón antes de seguir a los demás."

Mica sonreía al escucharla.

—Tía, ¿y cómo se sabe cuándo hay que alejarse y cuándo no? —preguntaba.

—El corazón te avisa —decía la tía, tocándole el pecho con cariño—. Hay que escucharlo con calma… y moverse rápido cuando haga falta, como la tortuga.

3. La promesa brillante



Se acercó justo cuando Mica salía con su falda azul y el cabello trenzado con cuentas.

—¡Qué bonito bailás, muchachita! —le dijo con voz melosa—. Y qué lindas trenzas, ¿quién te las hizo?

—Mi tía —respondió Mica, algo tímida.

—Se nota —dijo él, sonriendo—. Te movés mejor que las niñas de Tela.

Yo trabajo con grupos de danza. Esta tarde habrá un espectáculo en un salón grande de La Ceiba, con trajes de lujo, luces y cámaras. Si querés, te llevo para que lo veás.

Mica se quedó inmóvil.

Un espectáculo de danza… era su sueño.

—¿De verdad? —preguntó, mirando los zapatos brillantes del hombre.

—Claro —respondió él—. Mi jeep está ahí enfrente. Te puedo llevar y traer rápido. Vas a conocer bailarines de verdad.

Y señaló hacia un jeep gris oscuro estacionado junto a la plaza.

Mica tragó saliva.

Nunca se había subido a un carro.

Desde pequeña, le fascinaba verlos pasar, imaginar cómo se movían los pedales, cómo el volante hacía girar las llantas.

La oferta era demasiado atractiva: niños bailando, trajes coloridos, un viaje a La Ceiba y la promesa amable de un desconocido que parecía confiable.

Pero entonces sintió algo en el pecho: un latido lento y firme, como un tambor que marcaba su propio compás.

Recordó la historia de la tortuga y el latido de su corazón, que sonaba como el tambor lento que marca el compás en la danza: cuando el corazón avisa, hay que moverse donde uno esté seguro.

—Gracias, señor, pero mi tía no me deja ir con gente que no conozco —dijo, dando un paso atrás.

El hombre cambió el tono.

—Ah, no seas malcriada, es solo un paseo. Te va a gustar.

—Dije que no, gracias —repitió Mica, más seria.

El hombre extendió la mano y la sujetó del brazo.

—Vení, no pasa nada —insistió con voz baja pero firme.

Entonces el corazón de Mica dejó de dudar.

Sin pensarlo, mordió su mano con todas sus fuerzas, se soltó y corrió.



Corrió como nunca antes lo había hecho: sus pies parecían tambores sobre la tierra.

Corrió hacia el lugar donde se sentía segura, igual que la tortuga se había metido al agua para alejarse del fuego.

—¡Doña Eusebia, me quería llevar un señor! —gritó, llorando.

La anciana salió alarmada, llamó a los vecinos, y en minutos la calle se llenó de gente. El hombre, al verlos, corrió hacia su jeep y desapareció.

4. La comunidad que se mueve junta



La noticia corrió como fuego.

El líder del patronato llamó a la línea 911, describió el vehículo y las placas. Mica, aunque temblaba, pudo contar exactamente cómo era el hombre.

Esa misma tarde, la policía lo detuvo en un retén en la carretera.

Decía llamarse Ramón, pero en la zona ya lo conocían como "El Dandy". Era el mismo hombre de la camisa impecable, los zapatos brillantes y la sonrisa cuidadosa. Las autoridades lo buscaban por cometer el delito de trata de personas: se acercaba a niñas con promesas de viajes a La Ceiba y espectáculos llamativos, y muchas terminaban atrapadas en un bar, siendo explotadas. Nunca las llevaba a ningún espectáculo real.

Cuando la tía Meri escuchó la noticia, abrazó a Mica con lágrimas en los ojos. —Tu corazón te habló, mija. Lo escuchaste, y eso te salvó.

5. El ritmo del corazón



Días después, en la escuela, la maestra le pidió a Mica que contara su experiencia. La niña habló con voz firme, sin miedo.

—Yo solo recordé a la tortuga —dijo—. A veces uno quiere ir hacia lo que brilla, pero hay que mirar si es camino o trampa.

Después de contarles su historia, la profesora les preguntó: —Y ustedes, ¿qué creen que aprendió Mica? ¿Qué podemos aprender todos? Los niños pensaron un momento. Entonces, uno a uno comenzaron a responder.

Sí, ¿qué aprendieron? —preguntó Mica.

—Que hay que escuchar lo que sentimos —respondieron varios.

—Alejarnos del peligro —dijo uno al fondo.

—Y pedir ayuda cuando algo no se siente bien —agregó otra niña.

—Y no dejarnos llevar por las ofertas bonitas de los extraños —dijo una más, desde la primera fila.

La maestra sonrió.

—Exactamente —dijo—. Todos tenemos un corazón que nos avisa. Solo hay que escucharlo.

Mica sonrió también.

Al salir de clases, se quedó un momento mirando el mar.

El viento traía el eco de los tambores, y por un instante, le pareció ver una tortuga avanzando sobre la arena: no era lenta ni rápida, solo firme, moviéndose donde sabía que estaría a salvo.

"No hay prisa para ser valiente —pensó Mica—, pero cuando el corazón avisa, hay que moverse sin miedo."

Fin

Nota metodológica para docentes y personas facilitadoras

Este cuento está diseñado como un recurso educativo de prevención temprana, orientado a niñas y niños de 8 a 12 años, para fortalecer el autocuidado, la escucha de la intuición y la búsqueda de ayuda ante situaciones de riesgo.

El relato utiliza una narrativa simbólica y cultural, inspirada en el entorno comunitario garífuna, para abordar de manera no explícita los mecanismos de engaño y captación utilizados en la trata de personas. A través de metáforas como la tortuga, el ritmo del corazón y la acción colectiva, se promueve la reflexión sin exponer a las y los lectores a descripciones directas de violencia.

Se recomienda su lectura en espacios educativos, comunitarios o familiares, con acompañamiento de una persona adulta, facilitando conversaciones guiadas que permitan a las niñas y los niños expresar lo que sintieron, identificar señales de alerta y reconocer a quiénes pueden acudir si algo no se siente bien.

El objetivo del cuento no es generar miedo, sino empoderar a las niñas y los niños para que confíen en su percepción, digan no ante propuestas engañosas, pidan ayuda a personas de confianza y valoren el papel protector de la familia, la escuela y la comunidad en la garantía de sus derechos.

¡Da vida a esta historia! Colorea a Mica y sus tortugas mientras recuerdas que escuchar tu corazón también es una forma de cuidarte.



Ficha técnica del Cuento *La tortuga que no tenía prisa.*

Título del cuento	*La tortuga que no tenía prisa*
Autoría	Comisión Interinstitucional Contra la Explotación Sexual Comercial y la Trata de Personas de Honduras (CICESCT), con el apoyo técnico de Luis Benjamín Cornejo, Programa de Cooperación Voluntaria de la Oficina Internacional de los Derechos del Niño (IBCR) en Canadá.
Edad recomendada	8 a 12 años.
Género	Narrativa infantil realista / Prevención y autocuidado.
Personajes principales	**Mica:** Niña garífuna de 10 años, alegre, solidaria y con gran intuición. Ama las matemáticas y la danza tradicional. Su bondad y capacidad de escuchar su corazón la ayudan a reconocer el peligro y pedir ayuda. **Tía Meri:** Mujer sabia y cariñosa que cría a Mica. Le transmite valores de prudencia, confianza y sabiduría ancestral. **Doña Eusebia:** Anciana protectora de la comunidad, símbolo de apoyo y acción colectiva. **Ramón ("El Dandy"):** Joven catrín y manipulador que intenta engañar a Mica con una falsa promesa. Representa el riesgo de captación infantil mediante engaño. **Profesora Dominga:** Maestra empática que motiva a Mica a compartir su experiencia como aprendizaje preventivo.
Sinopsis	En una comunidad garífuna de la costa hondureña, Mica es una niña solidaria y brillante que disfruta bailar y escuchar las historias que su tía le cuenta. Una de ellas —la de la tortuga que se salvó al escuchar su corazón— se convierte en su guía cuando un joven desconocido, "El Dandy", intenta engañarla con una promesa atractiva. Mica logra escapar, pide ayuda y evita ser víctima de trata. Con el apoyo de su comunidad, convierte su experiencia en una lección de vida sobre confianza, autocuidado y valentía.

Temas de derechos de la niñez	- Derecho a la protección contra la trata de personas y la explotación sexual. - Derecho a vivir en entornos seguros y protectores. - Derecho a recibir educación para el autocuidado y la denuncia.
Delitos y riesgos abordados	- Engaño y captación infantil mediante falsas promesas. - Trata de personas con fines de explotación. - Riesgos asociados a la confianza en personas desconocidas.
Propósito educativo	Fomentar el autocuidado y la confianza personal en niñas y niños, promoviendo la reflexión sobre cómo reconocer situaciones de riesgo, pedir ayuda y valorar la respuesta protectora de la comunidad.
Eje CICESCT relacionado	Prevención · Atención · Persecución del Delito · Protección.
Ubicación cultural	Zona costera garífuna de Honduras (Atlántida), con integración de tradiciones, música, danza y sabiduría comunitaria como símbolos de identidad y resiliencia.
Extensión	Aproximadamente 1,300 palabras.
Frase destacada	*"Escuchar tu ritmo también es cuidarte. Cuando algo no se siente bien, el corazón es el tambor que te dice cuándo alejarte."*

Comisión Interinstitucional contra la Explotación Sexual Comercial y la Trata de Personas de Honduras (CICESCT).



Con el apoyo del Programa de Cooperación Voluntaria de la Oficina Internacional de los Derechos del Niño (IBCR).



Financiado por GAC-AMC



Octubre 2025.